

Los hombres son los que fueron inspirados

No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios.

Mensajes Selectos, t. 1. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1969, Segunda edición, p. 24.2 (Primera Parte: La Luz Sobre Nuestro Sendero. Capítulo: La Inspiración de los Escritores Proféticos, párrafo 26).